

Benjamín Galemiri y su *Infamante Electra*¹

Fernando Arrabal

Dramaturgo español



Benjamín Galemiri y Fernando Arrabal en el departamento de Arrabal en París.

Para Benjamín Galemiri, sexualidad y poder son dos gemelos inseparables que transforman a la pareja en algo infernal.

Son el reflejo de las leyendas y de los gestos bestiales de la humanidad.

Nos llevan a la tierra virgen, al prodigioso y doloroso momento de la primera vez.

Con qué puntualidad Benjamín Galemiri nació para el teatro como poeta de la escena.

Con qué dicha **Infamante Electra** se encamina hacia el universo de la alucinación.

Con qué espíritu de infancia y de mofa el autor se engrandece en su inmensa ironía y sabiduría.

Instrumenta su obra en su propio universo *afractal*, impulsado de un *Viva la Vida*.

La obra de Galemiri es ópera total marcada por la revuelta y la insurgencia artística y filosófica.

Y ya que el Dios Pan es todo, esta obra, **Infamante Electra**, es al mismo tiempo drama, farsa, y viceversa.

Con qué inventiva Galemiri expresa sus gestos, fulgurancias, sutilezas, movimientos, colores, formas y ritmos de su lenguaje frenético y desmesuradamente bello.

En el espacio y el tiempo de su imaginación, se dan cita la memoria y los recuerdos más poderosos de la tierra.

Su poderosa **Infamante Electra** se presenta como un himno a la tragedia griega, a la *Commedia dell'Arte*, a la vanguardia y a la mecánica cuántica: el poeta se muestra siempre místicamente insuflado de ciencia y de nostalgia al mismo tiempo.

Infamante Electra está destinada tanto al ojo como a la oreja.

No hay aquí un ritmo convencional: Galemiri se deja llevar por el tiempo trepidante del aquí y el ahora.

Aquel de la catástrofe del TOM y de la relatividad de Einstein.

Galemiri reivindica su arte de vivir: su arte de la danza, su arte de la creación.

Concibe **Infamante Electra** como un conjunto, a la manera de los Matemáticos de Bourbaki.

Su cuerpo de dramaturgo puede planear como una paloma, elevarse con la brisa o herirse en un hoyo negro.

El luminoso tiempo de un soplo se imagina como Dios con los Dioses del Olimpo o prisionero atemorizado en una cueva de las tinieblas. ●

1. Prefacio a Galemiri. **Infamante Electra** * *Ese discreto ego culpable*, (2006), Santiago: Cuarto Propio, pp. 21-22.